

## El carnaval en Chile y la construcción de una identidad mestiza

Rodrigo Assef Saavedra<sup>1</sup>

“... aun cuando es generalizada la creencia de que su surgimiento (de las tradiciones) se pierde en un pasado remoto y sumamente lejano del cual pareciese no existir registro alguno, lo cierto es que fueron creadas en algún momento de la historia. En otras palabras, pese a que ciertas prácticas fueron en algún momento inventadas, con el tiempo terminaron siendo investidas con el status de tradición.”<sup>2</sup>

El tránsito histórico de la existencia de carnavales, fiestas patronales religiosas y populares en América, ha sido un crisol donde se siguen mezclando diversas identidades producto de la experiencia de colonización forzada que impuso la corona española sobre los pueblos originarios y africanos en nuestro continente. Pues ninguna cultura producto del ejercicio de dominación se puede sostener sin momentos de distensión y ocio, donde los sujetos populares pueden construir sus propios imaginarios de la experiencia histórica que viven.

En este sentido, reconocemos que los imaginarios que transitan en nuestra memoria corporal y simbólica también incorporan experiencias como el desarraigo territorial de los pueblos originarios y de pueblos africanos, llevados a vivir en reducciones o pueblos de indios; la imposición de un sistema religioso y mental ajeno, a través del catecismo, la confesión y la hegemonía del idioma como tecnologías de sometimiento a las prácticas de dominación; un dominio ambivalente sobre el control de los cuerpos, higienizando prácticas sexuales desde la culpa para acceder al cielo, pero ejerciendo el abuso sexual y la violación como práctica de la masculinidad, metáfora del saqueo de las riquezas naturales; un discurso histórico sobre el progreso y la civilización, pero que trajo nuevas enfermedades y condiciones materiales precarias.

Estos imaginarios de la dominación colonial como las prácticas de liberación, surgen hoy en los carnavales, espacio donde la cultura europea alojó la posibilidad del desborde de los cuerpos emotivos, creativos y disidentes, coherentes con los antecedentes de las fiestas saturnales y la idea del ‘mundo al revés’ que se popularizaron en América por la influencia del carnaval veneciano importado por los grupos dominantes. Este acento no pretende transitar la melancolía del pasado precolombino ni la ansiedad del porvenir incierto, cedido a la hegemonía cultural de lo que llamamos occidente. Sino establecer en una experiencia histórica la dificultad de entender las

---

<sup>1</sup> Profesor de Historia, educador popular, investigador social.

<sup>2</sup> Peralta, P. (2007). ¡Chile tiene Fiesta! El Origen del 18 de Septiembre (1810 – 1837). LOM Ediciones. Santiago, Chile.

identidades de nuestro continente, mientras el sujeto popular americano no construya desde el presente y desde sí mismo el devenir de sus propias culturas.

50 años después de la llegada de Colón, en 1542 se funda el Virreinato del Perú donde se ubicaba la capitanía y posterior gobernación de Chile. Los cambios administrativos permitían evitar disputas militares entre los mismos españoles por apropiarse del tesoro americano. Un año antes, Pedro de Valdivia funda Santiago sobre un territorio ya poblado y administrado por el 'imperio Inca'<sup>3</sup>. Llama la atención que exista un registro del cabildo de Santiago de 1541, que indica haberse reunido en el "tambo grande que hay junto a la plaza de esta ciudad"<sup>4</sup>. ¿Por qué los españoles llamaban con una palabra quechua a una edificación lo suficientemente importante para albergar esa institución?



En Chile la conquista se terminó "por decreto" posterior al llamado "desastre de Curalaba" en 1598, para asegurar el dominio que ya existía al norte del río Biobío e impedir nuevas disputas de poder por el reparto de riquezas. El alzamiento mapuche también cerró el ciclo económico de explotación de lavaderos de oro de la conquista, derivando en un ciclo agrícola que generaba menos riquezas. La frontera del Biobío también significó acelerar el proceso de mestización para asegurar la fuerza de trabajo colonial.

Así mismo la corona española usó primeramente la infraestructura pre existente, para luego obligar a los indios sometidos a destruir esa misma infraestructura y edificaciones para construir sobre ella iglesias, monasterios, ayuntamientos, casas principales, etc. Pero las culturas originarias de América eran mayormente

naturalistas, e identificaba en los fenómenos naturales y en los componentes geográficos, la base de sus creencias y ritos. Como la cultura europea se basaba en figuras e imágenes, debieron yuxtaponer estas imágenes a las representaciones simbólicas originarias. Así explicamos que a la representación femenina y maternal de la tierra, alojada en los cerros y montañas, se le designaran diversas formas de la virgen María, pero lejos de la imagen renacentista, sino con forma de cerro.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> <https://www.explora.cl/433-entrevistas/entrevistas-otras-humanidades-y-ciencias-sociales-1/10522-ruben-stehberg-arqueologo-la-plaza-de-armas-era-un-asentamiento-del-imperio-inca-pedro-de-valdivia-fundo-santiago-en-una-ciudad-que-ya-existia> (revisado en Octubre 2018)

<sup>4</sup> Ibidem

<sup>5</sup> Como ejemplo ofrecemos la comparación entre la virgen del sagrado corazón y la virgen de belén, expresión del barroco andino de la llamada "escuela cuzqueña". Cuzco fue el centro de la administración realizada por la cultura incaica.



La cultura precolombina en los Andes centrales, extendida hasta Santiago, colocaba en fechas del calendario agrícola del hemisferio sur y su relación con el movimiento de las estrellas, prácticas rituales de fecundidad, muerte, agradecimiento, entre otros, como la procesión masiva a los cerros, acompañada de música y danza. Todos esos ritos debieron ser reinterpretados con las expresiones iconoclastas de la cultura europea, para ordenar la mentalidad de la fuerza de trabajo y reproductiva, en función de las necesidades del capitalismo mercantil.

De esta forma y probablemente como los habitantes de esta tierra se resistieron a abandonar algunas prácticas culturales pues no entendían su existencia humana sin ellas, se acomodó el calendario católico europeo al calendario agrícola americano, se entendió como fiesta algunos ritos donde seguramente se acentuaron prácticas europeas como el consumo de alcohol y el hedonismo del pícaro español, finalmente el rito de la cuaresma católica se acomodó al rito de agradecimiento andino de la challa, formando lo que hoy llamamos Carnavales.

La fiesta popular chilena ya era marginada a los arrabales de las ciudades y pueblos, pero al mismo tiempo se fundaban nuevos centros poblados para asentar la mano de obra flotante, culturalmente mestiza. En particular el carnaval en Chile ha sido investigado por Maximiliano Salinas quién consigna que en el *Diccionario de chilenismos* publicado en 1875, se define la palabra *challa o chaya* como la “esparramadura de un líquido en forma de rocío”<sup>6</sup> indicando su origen en la voz quechua *ch’alla*. Así también destaca la palabra *chalilones* derivada de dos palabras mapuche, *chalin* traducida como ‘despedirse’ y la palabra *ilón*, traducida como ‘carne’.

<sup>6</sup> Maximiliano Salinas. (2001) *¡En tiempo de Chaya nadie se enoja!: La fiesta popular del carnaval de Santiago de Chile (1880 -1910)*. Santiago, Revista de Humanidades y ciencia sociales Mapocho, N° 50, p. 282.

Durante la 'reconquista española' en 1816 el gobernador Marcó del Pont prohibía la celebración de la challa porque se encontraba "profundamente arraigada en las costumbres nacionales"<sup>7</sup> demostrando la necesidad de controlar el desborde popular festivo, como expresión de libertad. La batalla de Chacabuco, el 12 de Febrero de 1817 fue considerado un triunfo decisivo del proceso de independencia y permitió la continuidad de la celebración de la chaya en Santiago, sin embargo Diego Portales prohibió su celebración en las calles y lo transformó en una celebración del ejército y la oligarquía simbolizado en un desfile y cañonazos de salva. Pero a fines del s. xix "en Santiago y Valparaíso solamente, en el año 1883 se registran carnavales en Renca, Apoquindo, Resbalón de Las Barrancas, Cerro Blanco, Peñaflor, Melipilla, Limache, San Bernardo, Quillota, La Ligua y San Felipe"<sup>8</sup>.

Los territorios anexados durante la Guerra del Pacífico también incluían procesiones anuales cooptadas como fiestas religiosas en el proceso de yuxtaposición iconoclasta que comentamos. En estas fiestas en particular se mantuvo la costumbre de los corsos europeos de música y danza, resignificados en expresiones culturales propias. Este espacio geográfico sigue vinculado al desarrollo de los Andes centrales y de este modo a la diversificación de estas expresiones vivido por el carnaval andino. De este modo se importan danzas y melodías que conformaban las cofradías de lo que actualmente reconocemos como tradicionales danzas de carnaval. La diablada, los bailes de morenos, el sambo caporal, la danza del tinku y los tobas, se generaron en ese espacio cultural como sincretismo moderno de las identidades allí alojadas. Estas danzas en el contexto de las fiestas religiosas chilenas tienen su sello propio, principalmente en la obligatoriedad de cubrir la piel, alargando las faldas y polleras, a diferencia de sus símiles bolivianos y peruanos.

De esta forma el desborde de los cuerpos en los pueblos mineros se representaron a través de la figura del diablo que se rinde ante la virgen; la danza del caporal representa a aquellos mestizos que trabajaron de capataces de las faenas obligatorias españolas, mostrando el uso del sombrero y el chicote o azote y los cascabeles representando el sonido de las cadenas, como elementos característicos; también destacamos la danza del tinku, que representa el rito del hula hula que ofrenda sangre humana a la tierra a través de la pelea directa entre hombres, mientras las mujeres se visten estilizadas como las imágenes de la virgen americana y sin embargo replican movimientos que recuerdan el trabajo agrícola y sus ritos, expresando la fuerza vital del pueblo Aymara.

En el Santiago actual podemos ver la presencia de todos esos acervos culturales, acrecentados por la migración laboral desde toda Sudamérica. Las agrupaciones carnavaleras que resignifican identidades andinas, bailan estilos apropiados de los bolivianos y peruanos, probablemente por el destape del cuerpo respecto de los bailes religiosos. Pero también podemos ver procesos creativos que resignifican la cultura afrodescendiente, ya sea de la costa Pacífico venidas de Perú y Colombia principalmente, como las del Atlántico en las masivas 'batucadas' al estilo brasilero. Bailes como 'Ali Baba', el salto gitano, entre otros, muestra cómo 'nuevos' grupos sociales han visibilizado su presencia en nuestro país.

---

<sup>7</sup> Ibid p. 284

<sup>8</sup> Sergio Guerra (2014) *El retorno del carnaval*. Tesis de Licenciatura en Historia del Arte. Universidad de Chile. p. 65.



Todas las expresiones culturales que hemos agenciado en el desarrollo de los carnavales en Chile, incluso las más modernas, se ven recreadas de manera muy interesante por las nuevas agrupaciones carnavalesas que las mezclan libremente y acompañan en los barrios de Santiago los procesos de apropiación y significación del espacio público. De este modo los carnavales barriales son expresiones de la cultura popular que se desarrolla en Santiago, conservando un patrimonio inmaterial que construye y proyecta nuestra identidad al favorecer el reencuentro de raíces culturales diversas. Finalmente el desarrollo de la creatividad, el arte y la cultura carnavalesas “reivindican el espacio público y la manifestación masiva del sentir popular, por medio de la escenificación espontánea que muestra su performance.”<sup>9</sup>

#### BIBLIOGRAFIA

Guerra, Sergio (2014) *El retorno del carnaval*. Tesis de Licenciatura en Historia del Arte. Universidad de Chile

Hernández, Daniela (2016) *El carnaval del roto*, Tesis de Diseño Gráfico. Universidad Diego Portales.

Peralta, P. (2007). ¡Chile tiene Fiesta! El Origen del 18 de Septiembre (1810 – 1837). LOM Ediciones. Santiago, Chile.

Salinas, Maximiliano. (2001) *¡En tiempo de Chaya nadie se enoja!: La fiesta popular del carnaval de Santiago de Chile (1880 -1910)*. Santiago, Revista de Humanidades y ciencia sociales Mapocho, N° 50

<https://www.explora.cl/433-entrevistas/entrevistas-otras-humanidades-y-ciencias-sociales-1/10522-ruben-stehberg-arqueologo-la-plaza-de-armas-era-un-asentamiento-del-imperio-inca-pedro-de-valdivia-fundo-santiago-en-una-ciudad-que-ya-existia> (revisado en Octubre 2018)

---

<sup>9</sup> Daniela Hernández (2016) *El carnaval del roto*, Tesis de Diseño Gráfico. Universidad Diego Portales. P.38